

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
Lleva quien deja y y vive el que ha vivido

Autor/es:  
García-posada, Miguel

Citar como:  
García-Posada, M. (1998). Lleva quien deja y y vive el que ha vivido. Nosferatu. Revista de cine. (28):37-38.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41097>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



# “Lleva quien deja y vive el que ha vivido”

*Miguel García-Posada*

*Pilar Miró: El perro del hortelano filmean egin zuen Espainiako klasiko baten zinemarako egokitzapena erduztat hartzen da. Lope de Vegaren obra nagusi bati ekiteko zuen asmoa ezin izan zen burutu.*

**E**l verso ejemplar de Antonio Machado puede servir de cifra de toda una manera de vivir, en este caso la manera de vivir de Pilar Miró.

Era ella una criatura físicamente frágil -y su temprana muerte así lo corrobora-, pero tenía el alma templada con el acero de los mejores, que es el acero de la cohe-

rencia, de la igualdad entre la vida y el pensamiento. Su energía la hizo plantarse en un universo masculino y derribar muchos muros, pero, sobre todo, derribó

uno, y quizá el más peligroso de todos: el de la hipocresía. Dijo así, a propósito de una de sus películas, que había querido denunciar la conducta de quienes sienten de un modo, piensan de otro y hablan de distinta manera. Pilar Miró sintió, pensó y habló siempre en la misma frecuencia. Y lo hizo a sabiendas de que su vida no sería larga, y dulcemente acelerada, porque de sobra conocía su precariedad corporal.

Y, sin embargo, no tuvo inconveniente en aceptar la dirección de RTVE, de donde fue sacada a empellones, casi moralmente linchada, en una de las operaciones más indecentes que cabe recordar de la reciente política española, y eso que no han escaseado. Pero era socialista -socialdemócrata- y era consecuente, y sabía la significación de la televisión pública en el proyecto político al que ella quería servir. No se lo perdonaron. Contar la verdad, dar por los telediarios las manifestaciones de aquellos estudiantes de la segunda mitad de los ochenta que subían de los barrios del "otro" Madrid, no poner fielmente RTVE a los pies de los oscuros caballos que galopaban regidos por intereses sectarios, eso era insoportable para ciertas mentes, que albergan

-o albergaban- una idea leninista -o caciquil- de lo que es un partido político, y por eso la expelieron de la dirección de RTVE y la sentaron en el banquillo.

No se rindió; sufrió pero no se rindió y en esos últimos años de su vida ofreció, seguramente, lo mejor de sí misma con montajes escénicos innovadores y películas de trazado limpio y clara belleza. Es inevitable referirse a **El perro del hortelano** (1996), que ha quedado como un modelo de adaptación de los clásicos españoles al cine. No, un modelo, no: el modelo. Con nuestros clásicos se han hecho durante muchos años multitud de tonterías de signo diverso, que desembocaron en la triste y fundada conclusión pública de que, en el cine, al menos eran una "paliza", soportable sólo por razones políticas. Miró acabó con tan lamentable como verdadera impresión, y con un texto menor hizo un prodigio de espectáculo, alado, lleno de color, habitado por la gracia y sin tragarse una sola coma del texto. De pronto lo que parecía imposible fue cierto: resultaba que no era Shakespeare el único que funcionaba, resultaba -¿quién lo hubiera dicho después de tanto cartón piedra!- que las criaturas de Lope

y sus octosílabos podían ir y venir por la pantalla en una especie de delicadísimo ballet de colores, músicas y palabras. Y para sorpresa de todos resultaba un éxito de público, y no únicamente de crítica.

Por eso albergaba Pilar Miró el propósito de abordar una obra mayor de Lope, *El castigo sin venganza*. Me lo decía en la única carta suya que recibí, a propósito de un comentario periodístico mío, donde se quejaba también de que todavía no tenía productor -jella, la persona que en un cargo político más había hecho por el cine español!-, pero confiaba en que ya aparecería. Su actitud la retrata de cuerpo entero. Tampoco aquí estaba dispuesta a rendirse. Por eso, cuando llegó el otoño oscuro de su muerte, fue mucho lo que se llevó, porque fue mucho lo que dejó: el legado de un cine dispuesto a afrontar las desvergüenzas de nuestra historia -**El crimen de Cuenca** (1979)-, pero también la gracia y la belleza de los clásicos de la lengua. Y todo ello con una energía indomeñable, alta la frente y limpia la mirada, siempre consecuente, siempre leal. Supo ser fiel a su destino, que es acaso la meta mayor a que podemos aspirar. Debemos alegrarnos de esta superior sabiduría. Sí; *"lleva quien deja y vive el que ha vivido"*.



ALFREDO MASAS presenta  
**EL CRIMEN DE CUENCA**  
 PABLO SOLER LEAL HECTOR ALTERO  
 DANIEL ENCANTA JOSE MANUEL CERVIÑO  
 FERNANDO REY  
 SIGDA POR PILAR MIRÓ  
 cine